

El color como recurso narrativo: el significado psicológico del color en el cine

Ángel Tayupanta¹ 

¹Instituto Superior Tecnológico Quito

angel.tayupanta@itq.edu.ec

* Corresponsal: andriu3113@gmail.com ; Telf.: +593 99915455

Resumen: El presente artículo explora el uso del color como recurso narrativo en la producción audiovisual, analizando su evolución histórica, su carga simbólica y su impacto en la construcción de atmósferas y personajes. Partiendo de sus primeras aplicaciones en el arte rupestre y su desarrollo a través de distintas corrientes artísticas, se examina cómo el color, modulado por la luz y en interacción con otros elementos visuales, ha pasado de ser un componente estético a convertirse en una herramienta expresiva fundamental. Se abordan teorías clave de autores como Goethe, Kandinsky, Heller e Itten, así como conceptos técnicos como el color luz y el color pigmento, que en conjunto configuran la narrativa visual de una obra cinematográfica. A través de casos de estudio internacionales y nacionales, se evidencian las posibilidades del color para transmitir emociones, reforzar significados culturales y construir personajes complejos. El análisis destaca que el uso intencional y consciente del color en el cine no solo potencia la experiencia estética, sino que también enriquece la dimensión narrativa y emocional de la obra, consolidándose como un lenguaje visual autónomo y esencial en la comunicación audiovisual contemporánea.

Palabras claves: Color; gradación de color; psicología del color; cine; semiótica; narrativa; audiovisual.

Abstract: This article explores the use of color as a narrative resource in audiovisual production, analyzing its historical evolution, its symbolic significance, and its impact on the construction of atmospheres and characters. Starting with its earliest applications in cave art and its development through different artistic movements, it examines how color, modulated by light and interacting with other visual elements, has evolved from an aesthetic component to a fundamental expressive tool. Key theories by authors such as Goethe, Kandinsky, Heller, and Itten are addressed, as well as technical concepts such as light color and pigment color, which together shape the visual narrative of a cinematographic work. Through international and national case studies, the possibilities of color to convey emotions, reinforce cultural meanings, and construct complex characters are evident. The analysis highlights that the intentional and conscious use of color in cinema not only enhances the aesthetic experience but also enriches the narrative and emotional dimension of the work, establishing itself as an autonomous and essential visual language in contemporary audiovisual communication.

Keywords: Color; color gradation; color psychology; cinema; semiotics; narrative; audiovisual.



Cita: Tayupanta, A. El color como recurso narrativo: el significado psicológico del color en el cine. Revista DOXA ITQ, 3(2), 004.

Recibido: 09/04/2025

Aceptado: 11/06/2025

Publicado: 13/08/2025

Keyerman Toapanta C. MSc. Editor en Jefe. Revista DOXA ITQ Quito, Ecuador.

Nota del editor: DOXA Editorial es neutral con respecto a reclamos legales que pueden resultar del contenido publicado en la Revista DOXA. La responsabilidad de la información recae enteramente en los autores.

1. Introducción

El color, en todas las áreas de la industria creativa, constituye un elemento cuya relevancia trasciende lo meramente estético. Su naturaleza y su impacto en la percepción de un producto por parte de la audiencia revelan que su uso opera en múltiples niveles de significación y comprensión: puede actuar como un estimulante sensorial, un detonante de respuestas emocionales o cognitivas, o bien convertirse en un recurso narrativo profundo capaz de guiar, matizar y reforzar la historia que se cuenta (Boix, 2019). Desde sus orígenes, el color ha estado ligado a la comunicación y a la creación artística; su presencia en la vida del ser humano no solo es constante, sino también culturalmente modulada, adaptándose y resignificándose a través de las épocas y de las distintas manifestaciones creativas (Cortés & Roselló, 2021).

Su uso como forma de comunicación se remonta a la extracción de pigmentos y a la realización de las primeras pinturas rupestres, donde los tonos no eran elegidos al azar. Colores como el rojo, empleado para representar sangre, o el marrón, utilizado para plasmar el pelaje de animales, tenían un valor simbólico y semiótico que funcionaba como un lenguaje visual eficaz. (García, 2016) Estas primeras elecciones cromáticas evidencian que, incluso en sociedades prehistóricas, el color se concebía como un medio para transmitir ideas, emociones y mensajes de forma no verbal, estableciendo así un vínculo temprano entre percepción cromática y significado.

Con el avance de las civilizaciones, el uso del color en la pintura y las artes visuales fue evolucionando de manera distinta según el contexto cultural. En el Antiguo Egipto y en la civilización minoica de Creta, por ejemplo, las paletas cromáticas eran reducidas y se empleaban de forma estricta para simbolismos culturales específicos. Durante la Edad Media, el dorado se convirtió en un elemento dominante en la iconografía religiosa, asociado a la divinidad y a lo sagrado, lo que, si bien otorgaba solemnidad, limitaba la profundidad y la perspectiva pictórica, concentrando la atención en el carácter espiritual más que en el realismo (González, 2019).

A lo largo de los siglos, el uso del color se diversificó, generando nuevos estilos y enfoques. En el arte europeo, Claude

Monet, uno de los máximos exponentes del impresionismo, demostró cómo el color podía capturar y reinterpretar atmósferas, momentos del día e intenciones distintas de un mismo lugar. Su serie *La catedral de Rouen* es un claro ejemplo de cómo la variación cromática puede transformar por completo la percepción de una misma escena, estableciendo un diálogo entre el espectador y las condiciones lumínicas que el artista observó.

Esta evolución también llevó a los artistas a reflexionar sobre el impacto psicológico del color. Lo que inicialmente era un recurso para acentuar simbolismos semióticos e iconográficos, pasó a entenderse como un medio capaz de influir directamente en la mente humana. Durante los siglos XIX y XX, diversos estudios comenzaron a analizar cómo los colores afectan la memoria, el comportamiento e incluso la salud, generando un campo interdisciplinario que abarca desde la psicología y el diseño hasta la medicina y la comunicación audiovisual.

En este sentido, el color nunca actúa de manera aislada: su percepción está determinada por la luz que lo modula y por la interacción con otros colores presentes en la composición. La armonía, el contraste, el equilibrio y el contrapeso cromático funcionan de forma análoga a la construcción de una partitura musical, en la que cada tono cumple una función expresiva y narrativa específica. Esta concepción requiere un profundo conocimiento de las características técnicas, simbólicas y compositivas del color (Hernández A. et.al. 2025).

Artistas como Johannes Vermeer dominaron esta comprensión integral. Su tratamiento de la luz, la textura, la perspectiva y el color atmosférico, sumado al uso del pigmento azul ultramarino y de tonos terrosos, le permitió crear escenas con una calidez y luminosidad singulares. Algunos autores incluso lo consideran un precursor del cine por su capacidad para capturar el instante y narrar visualmente a través de la iluminación. Otros, como Wassily Kandinsky, estudiaron el color desde su relación con las formas y su "sonoridad interna", proponiendo que cada combinación cromática genera imágenes y sensaciones que interpretamos inconscientemente. Goethe, por su parte, reinterpretó los estudios de Newton sobre la luz y el color, proponiendo que este se genera en la interacción entre lo claro y lo oscuro, y

sentando así las bases para la psicología del color.

La investigación sobre el color condujo a conceptos como el acorde cromático, definido por Heller (2004) como “un efecto que se compone de aquellos colores frecuentemente asociados a un efecto particular”, y a teorías como la de las polaridades de Ingrid Calvo, que distingue entre colores cálidos y fríos, activos y pasivos, a partir de la noción de luz y oscuridad de Goethe. Herramientas como el círculo cromático de Johannes Itten, que organiza los colores primarios, secundarios y terciarios en función de sus contrastes, se han convertido en referentes para comprender y manipular el color de manera efectiva (Martín, 2023).

Es importante reconocer que la interpretación de las combinaciones cromáticas no es completamente innata. Si bien existen reacciones fisiopsicológicas universales ante ciertos estímulos de color, su significado y carga simbólica dependen de construcciones culturales y geográficas. Esto implica que para que el color cumpla su función comunicativa, emisor y receptor deben compartir un código visual aprendido que permita decodificar la intención del mensaje (Boix, 2019).

En el ámbito cinematográfico, el color ingresó inicialmente en la etapa de postproducción, cuando cada fotograma se coloreaba manualmente sobre la película física. Con el tiempo, se integró en todas las fases de la producción audiovisual, convirtiéndose en una herramienta narrativa clave (Pacheco, 2023). El color luz —controlado por el director de fotografía— y el color pigmento —a cargo del director de arte— se conjugan para generar atmósferas, construir simbolismos y reforzar emociones. La relación entre ambos se observa en ejemplos como *Last Tango in Paris* de 1972, donde la paleta cromática acompaña la evolución emocional de los personajes, o *Her* lanzada en 2013, donde la ambientación y el vestuario comunican la psicología y el arco narrativo del protagonista.

En el cine ecuatoriano, el uso del color ha tendido a privilegiar la representación cultural y el realismo social. Producciones como *Mejor no hablar de ciertas cosas*, lanzada en 2012 de Javier Andrade emplean tonalidades asociadas a un entorno geográfico específico —verdes y marrones para evocar la tierra de Manabí—, mientras que el vestuario recurre a colores simbólicos

claros como el rosa y el negro para expresar inocencia y luto, respectivamente. En contraste, obras como *En el nombre de la hija* (2011) de Tania Hermida aplican una construcción cromática más personalizada, vinculando a la protagonista con el rojo como símbolo de su rebeldía y herencia ideológica, en oposición a personajes secundarios definidos por tonos tenues y azulados que representan pasividad. (Calderón & Moreno, 2018)

Así, la historia del color en las artes visuales y su evolución hacia el cine revela un tránsito constante entre la estética y la narrativa, entre el simbolismo cultural y el impacto psicológico. Su dominio implica comprender tanto su dimensión técnica — luz, pigmento, contraste, saturación— como su potencial semiótico, capaz de transformar la experiencia del espectador y de aportar profundidad a la narración audiovisual (Rivas, 2017). En este contexto, la colorización cinematográfica no es solo una cuestión de embellecimiento visual, sino un lenguaje en sí mismo, con reglas, tradiciones y posibilidades expresivas que continúan desarrollándose a la par de los avances tecnológicos y la sensibilidad artística de cada época.

2. Precursores del color en el cine

El color ha sido empleado como una forma de comunicación desde las primeras manifestaciones visuales del ser humano, cuando los pigmentos naturales extraídos de minerales, vegetales y restos orgánicos fueron aplicados sobre superficies rocosas para representar escenas de la vida cotidiana. Las pinturas rupestres constituyen un ejemplo primitivo pero significativo del uso del color con fines simbólicos y narrativos. El rojo, asociado a la sangre y la vida, o el marrón, utilizado para representar el pelaje de los animales, no solo reproducían lo observado, sino que transmitían significados codificados, emociones y relaciones con el entorno (González, 2019). Estos usos tempranos del color reflejan una carga semiótica que ha evolucionado a lo largo del tiempo, manteniéndose como una herramienta eficaz de representación visual y construcción de sentido en las distintas expresiones artísticas.

A medida que las civilizaciones avanzaron, la pintura y el uso del color comenzaron a diversificarse según los contextos culturales,

simbólicos y religiosos de cada sociedad. En culturas como la egipcia o la cretense, la escala cromática era limitada, pero profundamente significativa: cada tono respondía a convenciones simbólicas establecidas, reservando su aplicación a fines rituales, funerarios o decorativos con fuertes implicaciones espirituales (García, 2016)

Durante la Edad Media europea, el uso del color también estuvo marcado por valores simbólicos estrictos; por ejemplo, el dorado se aplicó de manera generalizada en la representación de figuras religiosas, no como reflejo de la realidad visual, sino como un recurso visual para destacar lo divino y lo eterno. Esta elección cromática, aunque expresiva, limitaba la profundidad espacial y perspectiva en las obras, concentrando toda la atención en lo sagrado.

El uso del color ha evolucionado de forma paralela al desarrollo de las civilizaciones, diversificándose con el tiempo y dando lugar a nuevos estilos, corrientes y lenguajes visuales. A medida que el arte fue emancipándose de los límites simbólicos o religiosos impuestos por ciertas culturas, el color comenzó a adquirir un valor expresivo más libre, capaz de representar emociones, atmósferas y experiencias sensoriales. En el contexto del arte europeo, uno de los exponentes más representativos de esta transformación fue Claude Monet, figura clave del impresionismo. Su serie pictórica *La catedral de Rouen* ejemplifica cómo el color puede ser utilizado no solo para retratar un objeto físico, sino también para capturar variaciones de luz, estados anímicos y momentos del día, todo a partir de una misma estructura arquitectónica (Pascual, 2018). Con esta obra, Monet demuestra que el color es un vehículo de percepción subjetiva, capaz de reinterpretar la realidad desde múltiples perspectivas sensibles.

Figura 1

"La catedral de Rouen"



Nota. Recopilación de varias pinturas de la colección "La catedral de Rouen" de Claude Monet. Fuente: (Comas, 2021).

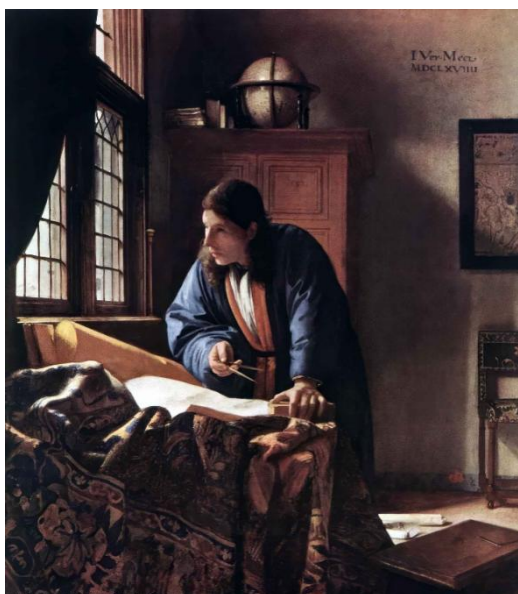
Durante el desarrollo del arte moderno, muchos artistas comenzaron a comprender que el color no solo tenía un valor simbólico o semiótico, sino que poseía un efecto directo en la percepción y la psicología del espectador (Torres, 2017). Esta toma de conciencia marcó un punto de inflexión en la función del color dentro de las artes visuales: ya no se trataba únicamente de resaltar códigos semióticos o iconográficos de la cotidianidad, sino de explorar su capacidad para evocar emociones, activar recuerdos y modificar estados de ánimo. A partir del siglo XIX, diversos estudios científicos comenzaron a demostrar cómo ciertos colores podían influir en el comportamiento, en la memoria e incluso en la salud mental y física de las personas (Pascual, 2018). Estas investigaciones sentaron las bases de lo que hoy se conoce como psicología del color, abriendo el camino para su aplicación en múltiples disciplinas. Actualmente, el color es utilizado estratégicamente en campos como la medicina, el diseño gráfico, la producción audiovisual, la arquitectura interior, la mercadotecnia y la psicoterapia, aprovechando su capacidad para generar respuestas cognitivas, emocionales y fisiológicas específicas en distintos contextos (Pascual, 2018).

El color ha estado siempre presente en la historia del arte y en el entorno cotidiano del ser humano, pero su percepción no es autónoma ni estática; está inevitablemente condicionada por la luz que lo revela y por la interacción con otros colores que lo rodean. Esta dinámica compleja convierte al color en un elemento relacional, mutable y profundamente influenciado por el contexto visual en el que se inserta (Knuth, 2017). Desde una perspectiva compositiva, su tratamiento puede asemejarse a la escritura de una partitura, donde cada tono debe equilibrarse, contrastarse y armonizarse con los demás para generar una experiencia estética coherente. Este proceso exige del creador un conocimiento profundo sobre las propiedades físicas del color, sus connotaciones culturales y su carga simbólica, así como sobre las reglas y técnicas que regulan su uso eficaz. A lo largo del tiempo, el color ha demostrado ser un recurso fundamental para captar la atención del espectador, comunicar emociones y

reforzar significados, consolidándose como una herramienta clave en una sociedad cada vez más dominada por el lenguaje visual (González, 2019).

Uno de los referentes más destacados en la historia del arte en cuanto al tratamiento del color y la luz es Johannes Vermeer. Este pintor neerlandés del siglo XVII es ampliamente reconocido por su capacidad para capturar escenas íntimas con una precisión técnica excepcional y una sensibilidad estética adelantada a su tiempo. Vermeer dominaba el uso de la luz natural, aplicándola con delicadeza sobre superficies y texturas, y empleando lo que hoy podríamos denominar “colores atmosféricos” para bañar sus composiciones de una calidez envolvente. Su uso del pigmento azul ultramarino, así como de tonos terrosos como el ocre y el sepia, no solo aportaba riqueza cromática, sino que generaba una sensación luminosa profunda y realista. La manera en que trabajaba la perspectiva, la transparencia de los colores y la distribución de la luz ha llevado a algunos estudiosos a considerarlo como un precursor del lenguaje cinematográfico. Su habilidad para “congelar” el instante, como si se tratara de un fotograma cargado de intención narrativa, establece un paralelismo directo con la lógica visual del cine, en especial con los tratamientos lumínicos y cromáticos que caracterizan al color grading contemporáneo. (Martín, 2023)

Figura 2
Städelches Kunstinstitut



Nota. Obra de la colección Städelches Kunstinstitut de Johannes Vermeer en 1669. Fuente: (ArtsDot, 2004).

En el ámbito de la teoría del color, uno de los aportes más influyentes proviene de Wassily Kandinsky, quien no solo fue un pionero del arte abstracto, sino también un profundo estudioso de las relaciones entre color, forma y percepción. Kandinsky sostenía que el color no puede concebirse de manera aislada, sino que siempre está contenido por una forma que lo potencia o lo transforma dentro del espectro visible (González, 2019). Plantea que tanto el color como la forma poseen una sonoridad interna, es decir, una capacidad de generar resonancias emocionales y simbólicas que el ser humano interpreta incluso de manera inconsciente. Para Kandinsky, cada color genera imágenes mentales y asociaciones simbólicas únicas, esta idea junto con otras investigaciones durante todo el siglo XX sentaron las bases de lo que hoy conocemos como Psicología del color.

3. Psicología del color

El estudio del color alcanzó una nueva dimensión con las investigaciones del poeta y científico alemán Johann Wolfgang von Goethe, quien reinterpretó los hallazgos de Isaac Newton. A diferencia del enfoque puramente físico de Newton, centrado en la descomposición de la luz blanca mediante prismas, Goethe buscaba comprender el significado del color a partir de su interacción con la luz y la oscuridad. Mediante experimentos con prismas de agua, observó que los colores no emergen simplemente de la luz blanca, sino como el resultado de la relación entre la claridad y la oscuridad (Dörr, 2020). Según su teoría, los colores se generan constantemente en la frontera donde la luz choca con la sombra, y su tonalidad varía dependiendo de esa cercanía. Esta propuesta sentó las bases para una comprensión psicológica del color, al asociar los tonos cercanos a la oscuridad, como el azul, gris o violeta con sensaciones de frialdad, melancolía o pasividad, mientras que los tonos cercanos a la luz, como el amarillo, el naranja o el rojo evocan vitalidad, energía y calidez (Dörr, 2020). Este enfoque no solo amplía la interpretación simbólica del color, sino que anticipa su impacto emocional, y justifica el uso del color no solo como un elemento

estético sino como potenciador de la narrativa en una historia.

Los inicios de la psicología del color se sitúan en la experimentación empírica, donde diversos estudios comenzaron a establecer correlaciones entre ciertos colores y los efectos emocionales o percepciones que provocan en las personas. A lo largo del siglo XX, investigaciones en campos como la neurociencia, la psicología experimental y el diseño han demostrado que los colores no solo influyen en el estado de ánimo, sino también en la conducta, la atención e incluso la memoria. En este contexto surge el concepto de acorde cromático, una noción clave dentro de la psicología del color. Heller (2004) lo define como “un efecto que se compone de aquellos colores frecuentemente asociados a un efecto particular” (p. 1). Esto implica que la percepción de un color no es aislada ni estática, sino que depende de la combinación con otros colores que lo rodean. Por ejemplo, una paleta de colores similares puede transmitir sensaciones de distancia, mientras que una combinación casi idéntica puede generar una impresión de frialdad o desapego. Esta comprensión es especialmente relevante en disciplinas visuales, donde el uso intencional de diversos acordes cromáticos es de vital importancia narrativa y conceptual.

A partir de los estudios de Johann Wolfgang von Goethe sobre la relación entre luz, oscuridad y color, diversos autores contemporáneos han desarrollado nuevas teorías que amplían sus estudios. Una de estas aportaciones es la propuesta de Ingrid Calvo, quien plantea la teoría de las polaridades cromáticas, directamente inspirada en la dualidad entre claridad y oscuridad expuesta por Goethe (Pacheco, 2023). Para Calvo, esta polaridad no solo representa una condición física de la percepción visual, sino una especie de polaridad de la naturaleza que influye en cómo los colores afectan al ojo humano. Según esta visión, los colores que emergen desde la oscuridad, como los azules profundos, violetas o grises, tienden a dejar al ojo en reposo; mientras que los colores derivados de la luz, como los amarillos, naranjas y blancos, estimulan la visión, generando sensaciones de energía, dinamismo o vitalidad. Esta dicotomía se refleja en lo que se conoce como el círculo cromático, donde se establecen contrastes

entre tonalidades cálidas y frías, activas y pasivas, vivas y apagadas, formando una estructura de significados que guía muchas de las decisiones cromáticas en disciplinas que dependen de su uso como el diseño, la arquitectura y, especialmente, el cine (Pacheco, 2023).

El círculo cromático es una herramienta de representación visual que ha sido desarrollada a lo largo del tiempo por diversos teóricos con el objetivo de organizar las relaciones entre los colores primarios, secundarios y terciarios de una manera que favorezca la interpretación del ojo humano. Entre las versiones más influyentes y ampliamente aceptadas se encuentra la propuesta por Johannes Itten, quien planteó que la clave para comprender el color reside en su capacidad para generar contrastes perceptivos significativos (Pacheco, 2023). Según Itten, todo lo que percibimos a través de los sentidos se basa en una relación comparativa, es decir, que un elemento solo puede ser reconocido si existe otro con el cual pueda contrastarse. Esta idea se convierte en la base de su teoría del contraste cromático, donde las diferencias de tono, intensidad o valor entre colores permiten definirlos y diferenciarlos. A partir de esta lógica, Itten desarrolló un círculo cromático dividido en doce zonas, estructurado sobre un triángulo equilátero que organiza los tres colores primarios, rojo, azul y amarillo; sus mezclas, colores secundarios, y sus combinaciones posteriores, colores terciarios, formando un hexágono interno (Pacheco, 2023). Esta estructura no solo sistematiza las relaciones cromáticas, sino que también permite estudiar los efectos perceptivos y emocionales de las combinaciones de color, abriendo un camino tomado por otros teóricos que clasifican dichas combinaciones y crean ciertas directrices para utilizarlas de forma práctica. (Calderón & Moreno, 2018)

Si bien existen combinaciones de colores que provocan reacciones fisiopsicológicas comunes, como la estimulación que puede generar el rojo o la calma asociada al azul, la interpretación del color no es un proceso completamente innato. La manera en que se perciben y asignan significados a los colores se construye desde la infancia, a través de experiencias vividas, contextos sociales y referencias culturales. En este sentido, la percepción cromática está

condicionada por factores como la cultura y el espacio geográfico, que moldean la conciencia colectiva sobre el valor simbólico y emocional de cada color (Rivas, 2017). Un mismo color puede evocar connotaciones distintas o incluso opuestas según el entorno cultural: por ejemplo, mientras el blanco puede representar pureza en las culturas occidentales, en muchas tradiciones orientales está vinculado al luto. Es fundamental que exista una conciencia compartida entre emisor y receptor respecto a su simbolismo. Comunicar con color implica saber elegir aquel que no solo provoque una respuesta emocional, sino que sea capaz de transmitir un mensaje coherente y logre ser decodificado por el receptor con claridad.

4. Aplicación del color en el cine

El color ha ingresado de manera progresiva en la industria cinematográfica, inicialmente como un proceso artesanal en la etapa de postproducción. En los primeros años del cine, los fotogramas eran coloreados a mano, uno por uno, para dotar a las películas mudas de una dimensión expresiva adicional. Con el paso del tiempo, el color comenzó a integrarse en otras fases de la producción audiovisual, hasta convertirse en una herramienta narrativa esencial. Lejos de ser un mero componente estético, el color se ha transformado en un recurso capaz de construir significados simbólicos, emocionales y psicológicos, enriqueciendo la experiencia del espectador. En esta línea, Rabbaa (2024) “profundiza en la relación entre el color y las emociones humanas, señalando que su uso dentro de la narrativa intensifica la implicación emocional del público, favoreciendo una conexión más profunda con la historia”. Otros autores destacan también la importancia de la iluminación como complemento del color en la creación de atmósferas, el desarrollo de tensiones dramáticas y la configuración del tono de cada escena (Hernández A. et.al. 2025). En el cine contemporáneo, especialmente en el análisis del color como recurso narrativo, ya no basta con dominar la teoría del color o su simbolismo cultural; es indispensable manejar aspectos técnicos como la iluminación, los espacios de color, el comportamiento de las cámaras, y las posibilidades de la postproducción digital, donde herramientas como el color grading

permiten manipular la imagen con precisión para reforzar intenciones dramáticas y estéticas.

En la producción audiovisual, el color comienza a definirse desde la etapa de preproducción, cuando los primeros storyboards y concept art ya incluyen indicaciones sobre la iluminación y la paleta cromática que tendrá el resultado final. En esta planificación temprana se sientan las bases visuales de la obra, anticipando cómo el color contribuirá a la narrativa. Una vez en la etapa de producción, es fundamental diferenciar entre color luz y color pigmento (García, 2016). El color luz, bajo la responsabilidad del director de fotografía, se refiere al resultado de la configuración de luz aplicada a una escena, encargada de generar la atmósfera y el tono emocional. Por su parte, el color pigmento, supervisado por el director de arte, corresponde a los colores propios de los elementos físicos que conforman la puesta en escena: vestuario, escenografía, utilería o maquillaje (García, 2016). La interacción entre ambos es decisiva para transmitir la intención narrativa y estética del proyecto, ya que cada ajuste lumínico o cromático incide directamente en la percepción del espectador y en la construcción de la atmósfera dramática.

El color luz y el color pigmento constituyen dos pilares esenciales en la construcción de una atmósfera visual que potencie la narrativa de una obra audiovisual. La interacción entre ambos elementos ha generado, a lo largo de la historia del cine, convenciones estéticas que se han convertido en formas tradicionales de representar determinadas situaciones, emociones o contextos geográficos (Rivas, 2017). Un ejemplo recurrente es la representación cinematográfica de París, ciudad que en numerosas producciones se asocia con el amor y el romanticismo, y cuya ambientación suele recurrir a entornos luminosos, tonos rojizos y cálidos que evocan pasión, o bien a paletas de colores pastel que transmiten calma y encanto. En *Last Tango in Paris* (1972), Bernardo Bertolucci y Vittorio Storaro utilizan una dominante anaranjada para acompañar la intensidad emocional y el ocaso vital de los protagonistas. A lo largo de la trama, la iluminación y la paleta cromática evolucionan: las escenas exteriores emplean tonalidades frías que contrastan con los interiores, donde

predominan los anaranjados que reflejan intimidad y complicidad (Torres, 2017). El color pigmento, presente en el vestuario y otros elementos de la puesta en escena, refuerza esta construcción narrativa: el personaje de Marlon Brando viste colores terrosos y apagados que simbolizan su decadencia y melancolía, mientras que su coprotagonista luce prendas claras y vivas que expresan optimismo e ingenuidad. Esta sinergia entre color luz y color pigmento demuestra cómo las decisiones cromáticas, lejos de ser meros recursos estéticos, se convierten en parte integral del discurso narrativo (Torres, 2017).

Figura 3

Last Tango in Paris



Nota. Fragmento de la cinta “Last Tango in Paris” de Bernardo Bertolucci y Vittorio Storaro. Fuente: (Brody, 2018).

Más allá de su capacidad para representar entornos urbanos o situaciones románticas, el color en el cine se convierte en un recurso esencial para construir personalidades, transmitir metáforas y reflejar contradicciones internas de los personajes (Martín, 2023). En la creación de un personaje de ficción, la coherencia entre sus distintas dimensiones, histórica, psicológica y física, es crucial para lograr profundidad y conexión con la audiencia. La dimensión histórica abarca las experiencias previas a la trama principal; la dimensión psicológica se refiere a emociones, ideología, cosmovisión, valores y conflictos internos; y la dimensión física comprende todos los aspectos visibles del personaje: colores, formas, vestuario, gestos y expresiones. Esta última debe expresar, de forma semiótica, lo que ha sido construido en las otras dos dimensiones. Un ejemplo elocuente se encuentra en *Her* (2013),

dirigida por Spike Jonze, donde el uso del color no solo crea atmósferas acordes al estado emocional del protagonista, sino que revela información esencial sobre su historia, personalidad y evolución. Martín, M. (2023) describe que “se lo presenta con una camisa roja y un ambiente dominado por tonos fríos. Este contraste de colores es muy interesante ya que se muestra al protagonista como una persona que cree y está abierta al amor, pero, a la vez, se siente muy solo” (p. 36). Conforme avanza la trama, esta antítesis se diluye: cuando conoce a Samantha, los tonos cálidos desplazan la paleta fría, y el rojo adquiere protagonismo; tras la primera discusión, reaparecen los tonos azules en su vestimenta, evidenciando tristeza; y al resolver el conflicto, el rojo regresa. Al final de la relación, Theodore viste una camisa blanca, símbolo de aceptación y paz, envuelto en una atmósfera cálida, mientras que el amarillo, presente en momentos puntuales, anticipa eventos negativos. Esta construcción cromática demuestra que el color puede convertirse en una narrativa paralela, capaz de comunicar aspectos íntimos y complejos del personaje sin necesidad de diálogo.

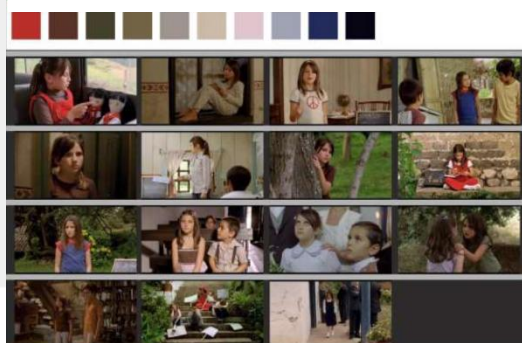
En el cine ecuatoriano, el estudio y la aplicación del color han tendido a orientarse hacia una representación cultural y a la recreación de la realidad social con un enfoque directo y, en muchos casos, crudo. Esto ha derivado en propuestas visuales donde el color luz se trabaja cuidadosamente para generar atmósferas que acompañen la situación narrativa, mientras que el color pigmento suele priorizar la fidelidad a la representación cultural y geográfica, sin una exploración tan profunda de simbolismos psicológicos o narrativos más complejos. Un ejemplo de esta aproximación se observa en “Mejor no hablar de ciertas cosas” (2012), dirigida por Javier Andrade, donde la ambientación cromática recurre a tonalidades verdes y marrones para evocar la tierra y el entorno rural de Manabí, buscando un realismo sensorial inmediato (Knuth, 2017). En cuanto al color pigmento, gran parte de su carga narrativa se concentra en el vestuario, donde el uso del rosa remite a la inocencia y el negro al luto, estableciendo referencias simbólicas claras pero ancladas a códigos culturales reconocibles para el espectador ecuatoriano (Knuth, 2017). Esta

tendencia refleja cómo, en el contexto nacional, el color se convierte en un puente entre la estética cinematográfica y la identidad cultural, priorizando la verosimilitud sobre la abstracción simbólica.

En el cine ecuatoriano, especialmente en aquellas producciones centradas en problemáticas sociales y políticas, es común encontrar una tendencia a emplear paletas cromáticas que reflejen de manera directa el contexto y el realismo de la sociedad retratada. No obstante, otras obras que se inclinan hacia un tratamiento narrativo más próximo al naturalismo adoptan un enfoque diferente en el uso del color, otorgándole un papel más personalizado y simbólico. Un ejemplo destacado es *En el nombre de la hija* (2011), dirigida por Tania Hermida, cuya narrativa, más enfocada en el factor humano que en el contexto sociopolítico, permite la construcción de cromáticas específicas para cada personaje.

Figura 4

Paleta de color de "En el nombre de la hija"



Nota. Extractos de la cinta "En el nombre de la hija" de Tania Hermida y la paleta de colores utilizada. Fuente: (Pacheco, 2023).

La protagonista, Manuela, es asociada visualmente al rojo, tonos cafés y azules, colores que la acompañan a lo largo de toda la cinta, reforzados por elementos como sus muñecas gemelas, vestidas de forma similar (Pacheco, 2023). Estos colores poseen un significado profundo: Manuela, criada por un padre ateo y comunista, pasa sus vacaciones con sus abuelos conservadores y religiosos, encontrando en el rojo el símbolo de su herencia ideológica y su rebeldía frente a la tradición familiar. Este contraste se intensifica al compararla con personajes secundarios, como sus primos, quienes, vestidos en tonos tenues y azulados, representan la pasividad y conformidad con la cotidianidad impuesta

por sus creencias (Pacheco, 2023). De esta manera, el color trasciende su función estética para convertirse en un elemento narrativo activo que refuerza la construcción de personajes y las tensiones dramáticas de la historia.

5. Conclusiones

El análisis realizado demuestra que el color, lejos de ser un elemento meramente ornamental, constituye un lenguaje visual complejo capaz de condicionar la interpretación, la emoción y la memoria del espectador. Su uso en el cine, sustentado tanto en tradiciones artísticas como en avances técnicos, evidencia que la colorización es una herramienta narrativa estratégica que interviene en todas las fases de la producción audiovisual. La distinción entre color luz y color pigmento, así como su integración planificada desde la preproducción hasta la postproducción, permite crear atmósferas, construir personajes y reforzar significados simbólicos que aportan profundidad y coherencia a la historia.

Asimismo, el estudio revela que la eficacia del color no depende únicamente de su valor psicológico universal, sino también de los códigos culturales y geográficos compartidos entre emisor y receptor, lo que exige del creador audiovisual un conocimiento interdisciplinar que abarque teoría del color, narrativa visual, técnicas de iluminación y procesos de postproducción. Finalmente, los casos analizados, tanto en producciones internacionales como en el cine ecuatoriano, confirman que el color no solo acompaña la narración, sino que puede convertirse en su protagonista, actuando como un catalizador de emociones y significados. En un contexto audiovisual cada vez más saturado de imágenes, el manejo consciente y creativo del color se consolida como un recurso indispensable para diferenciar, enriquecer y potenciar el discurso cinematográfico.

Contribución de los autores: Los autores han contribuido en todos los apartados de la investigación.

Financiamiento: Los autores financiaron totalmente el estudio.

Conflictos de intereses: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- ArtsDot. (2004). *ArtsDot*. Obtenido de <https://artsdot.com/es/art/johannes-vermeer-el-geografo-8XXDST-es/>
- Boix, M. (2019). Amanece. Aproximación teórica a la psicología del color y su aplicación en las artes visuales. *Universidad Miguel Hernández de Elche*. Obtenido de <https://dspace.umh.es/handle/11000/7490>
- Brody, R. (30 de 11 de 2018). *Newyorker*. Obtenido de <https://www.newyorker.com/culture/the-front-row/revisiting-bernardo-bertoluccis-artistic-ambitions-and-abuses-in-last-tango-in-paris>
- Calderón, J., & Moreno, M. (2018). El Color como Elemento Narrativo dentro de La Producción Audiovisual “Red: El Lado Oscuro de Los Colores”. *Diseño y Creación. Foro Académico Internacional. 17 Festival Internacional de la Imagen. Universidad de Caldas.*, 378 - 382. Obtenido de https://www.academia.edu/95624438/Rodriguez_Moscatel_Laura
- Comas, C. (8 de 11 de 2021). *La cámara del arte*. Obtenido de <https://lacamaradelarte.com/obra/la-catedral-de-rouen/>
- Cortés, L., & Roselló, E. (2021). *Cromo-filia Historia(s) del color en el cine*. España: Editorial Aula Magna. Obtenido de https://dspace.umh.es/bitstream/11000/27407/1/Captaci%C3%B3n%20del%20color_Cromofilia_pp.169-191.pdf
- Dörr, O. (2020). El poeta Johann Wolfgang Von Goethe (1749-1832) como científico. *Boletín de la academia chilena de medicina*, 46-64. Obtenido de https://www.academiachilenademedicina.cl/wp-content/uploads/2021/05/boletin_academia-med-2020.pdf
- García, M. (2016). *El color como recurso expresivo: análisis de las series de televisión Mad Men y Breaking Bad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Obtenido de <https://docta.ucm.es/entities/publication/2aec420-6b81-4dba-8a14-2b3fba1b226d>
- González, A. (2019). *Cortometraje: Manejo del color como elemento narrativo, en la escuela de producción para medios de comunicación de la UNIB.E en el 2018-2019*. Quito: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA DEL ECUADOR – UNIB.E. Obtenido de <http://repositorio.unibe.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/123456789/306/GONZALEZ%20FLORES%20ANTONELLA%20ALESSANDRA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Heller, E. (2004). *Psicología del color, cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. España: Editorial GG. Obtenido de https://www.casadellibro.com/libro-psicologia-del-color-como-actuan-los-colores-sobre-los-sentimientos-y-la-razon/9788425219771/996077?srsItd=AfmBOorWIW32KrpDZln_66j77wXYELTyUzqiTtugDDoVCHc6EHZQ92z9
- Hernández-Medina, A., Hernández-Ramírez, J., Hernández-Ramírez, E., & Juárez-Pérez, A. (2025). El poder del color en el cine y la mente. 593 *Digital Publisher CEIT*, 186-200. doi: <https://doi.org/10.33386/593dp.2025.4.3295>
- Knuth, V. (2017). *Aproximación a la percepción psicológica ecuatoriana del color en el cine nacional*. SAMBORONDÓN: UNIVERSIDAD DE ESPECIALIDADES ESPIRITU SANTO. Obtenido de <https://repositorio.uees.edu.ec:8443/server/api/core/bitstreams/f1ad1a3a-bbf6-4f4d-b6fc-ccfca126ae78/content>

- Martín, M. (2023). *El uso del color en el cine y su importancia en el desarrollo de los personajes de ficción*. Universidad de Valladolid. Obtenido de <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/64364?locale-attribute=fr>
- Pacheco, J. (2023). *Color, psicología del color y etalonaje digital en la narrativa de En el nombre de la hija (2011) de Tania Hermida, y Alba (2016) de Ana Cristina Barragán*. Cuenca: Universidad de Cuenca. Obtenido de <https://dspace.ucuenca.edu.ec/items/2c285c9c-e7b8-4d8b-bdbc-f63a98f604f7>
- Pascual, S. (2018). *Uso de la corrección de color como elemento narrativo en la postproducción de videoclips musicales*. Universitat Politècnica de València. Obtenido de <https://riunet.upv.es/handle/10251/112058>
- Rivas, M. (2017). *Psicología del color : cómo influye el color a nuestra percepción y emociones en el audiovisual*. Universidad de Sevilla. Obtenido de <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/cd8456f0-7f6c-472a-b43e-a58c8ef98011/content>
- Torres, L. (2017). *Atmósferas de París : la manipulación de la luz y el color en el cine*. Universidad Politécnica de Madrid. Obtenido de <https://oa.upm.es/47590/>
- Obtenido de <http://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/6314>